

OS CONFLITOS NA BACIA DO PRATA

(Comentário)

Alicia Vidaurreta (*)

Presentada con muy atractiva portada, el propósito de esta obra pretende ser didáctico: despejar el camino, mediante una lectura clara y rápida, hacia tema tan intrincado y polémico. No es la finalidad del autor presentar un inventario minucioso de las violencias que mutuamente se infringieron los países del Plata a lo largo del siglo XIX; más específicamente, el objetivo es mostrar cómo sobre ese espacio geográfico y social se desgranó "un rosario de miserias y de agresiones que no deben ser atribuidas invariablemente a la influencia extranjera porque ésto sería cometer una injusticia con los grupos dominantes locales u oligarquías nativas: sería negarles capacidad para el ejercicio de la rapiña" (p. 7). La obra está dividida en veintisiete breves capítulos, las conclusiones, un cuadro cronológico comparativo y la lista de fuentes documentales y bibliográficas consultadas. El antiguo mapa del Hermano Damasceno (1893) y el más reciente de Harold Peterson (1970) ilustran el texto.

Desde la interpretación superficial de la política de la Corte de los Braganza en el Plata a partir de su traslado a Rio de Janeiro en 1808 hasta la prosa narrativa con que el autor hilvana algunos hitos de la política económica de Artigas para acomodarlos a sus propias reflexiones en torno a doctrinas ajenas al tema específico del libro (capítulo 2), ningún provecho resulta del planteo histórico inicial. Si Pomer intentó ser conciso y enérgico, no lo fue, pretendiéndolo.

La aparición del Lord Ponsomby es punto de lectura deliciosa y hasta hilarante. Su presencia se explica meramente como resultado de la urgencia de Jorge VI de alejarlo de Londres por causa de una rivalidad amorosa que los enfrentó (pp. 20-21). Consecuente con esta línea expositiva, Pomer soslaya la mención de los factores militares, económicos y demográficos que hacían imperioso el cese de la onerosa guerra tanto para el flamante Imperio como para las debilitadas Provincias Unidas del Río de la Plata.

Con referencia a las relaciones de Rosas con el Brasil, Pomer señala con acierto que "Rosas era todo, menos loco; no ignoraba que no respetar la independencia uruguaya inevitablemente traería la guerra con el Brasil y la alteración de la política del continente" (p. 28). No es ésta una figura retórica feliz sino la expresión de una verdad demostrada desde 1835

(*) Do Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Buenos Aires, Argentina.

cuando los republicanos riograndenses buscaron inútilmente el apoyo del gobernador de Buenos Aires. Es cierto que Rosas desechó la gran oportunidad de extender su influencia hasta Río Grande do Sul, como señala Alfredo Varela, pero también lo es que eludió, consciente de sus consecuencias, un enfrentamiento con el Brasil. En el juego del ajedrez político sobre el tablero de las tierras americanas, Rosas sería inevitablemente el perdedor.

La larga y complicada misión del general Tomás Guido en Río de Janeiro (1842-1850) fue una de las más difíciles gestiones diplomáticas de la época, si no la más ardua. Por esto resulta llamativo que aquel apenas aparezca mencionado como "antiguo diplomático de Rosas en Río de Janeiro" y que se omitan referencias a los tres periódicos que se publicaron en Brasil subvencionados por el dictador porteño. Todo esto, a título de omisión, cuando se indica la consulta del archivo del general Guido que consta de cincuenta y dos legajos, de los cuales doce cubren la misión en Brasil; de donde el desaprovechamiento sistemático resulta avieso y pre-juicioso.

Similares consideraciones pueden extenderse al uso del archivo del general Urquiza, formado por trescientos noventa y tres tomos: se enumeran los tratados y alianzas internacionales que determinaron la caída de Rosas con prescindencia total del papel desempeñado por Urquiza, tema sobre el que existe bibliografía de reconocido prestigio internacional. Pertinaz y sistemáticamente oscurecido, Urquiza tan sólo aparece como "títere" del Brasil en 1857 (p. 62) cuando se suscribieron los tratados entre la Confederación Argentina y el Imperio. Conforme a la tesis de Pomer, en ellos está y sería el factor originario de la guerra de la Triple Alianza en 1865 (pp. 87-88).

Ya en tema al que Pomer ha dedicado previos ensayos, enfoca los intereses del Brasil en el Plata a partir del pintoresco título "Pimienta na sopa paraguaia" (capítulo 6) que introduce al lector en las causas y efectos de la misión de José Antonio Pimenta Bueno (1844) que, en nombre del Imperio reconoció la independencia del Paraguay el 14 de setiembre de ese año, acto que se completó con la firma de varios tratados con el presidente Carlos Antonio López.

La relación y presión de las economías regionales de la minería, el azúcar y el café poco incidían, aparentemente, en el contexto y formulación de la política exterior brasileña. Mucho, en cambio, tenía que ver la importancia ganadera y la estabilidad política de Río Grande do Sul, cuya dinámica y filiación de sus caudillos estaban en directa relación con la paz del Uruguay. Punto éste que hubiera merecido un tratamiento más adecuado en vista del continuado interés por el tema — los recientes libros de Moacyr Flores y Spencer Leitman así lo demuestran — pero que Pomer inserta a trasmano y con referencia a sus propias reflexiones sobre teorías de dependencia económica (pp. 125-126).

Apparentes errores tipográficos iniciales devienen lugar común a lo largo del libro. Tal la alteración del nombre de José Antonio Saraiva o la denominación Ministerio de Relaciones Exteriores del Brasil que sólo se asignó al de Negócios Estrangeiros en 1889. Similar confusión aparece con referencia a Carlos Calvo, reputado diplomático e internacionalista argentino, que no fue “un diplomático guaraní” (p. 71) sino el representante del Paraguay en Londres hasta 1863.

En cuanto a Alberdi — sobre cuya personalidad, pensamiento y acción caen hace tiempo los embates revisionistas de todos los colores — la estampa es cruda y tajante: el representante de la Confederación Argentina en Europa ejercía un “maquiavelismo de la peor especie” (p. 73) sin que nos enteremos de los fundamentos del dictorio. De consultar fuentes ya clásicas, Pomer hubiera obviado el error de mencionar que el Uruguay alojaba “8000 combatientes brasileños” en 1860. Expresión tan hiperbólica seguramente intenta hacer referencia a los 40.000 propietarios rurales de esa nacionalidad que se estimaron cuatro años después.

Entre los repositorios consultados, según se informa al lector, aparece el Archivo Histórico de Itamaraty y el Nacional del Brasil. Es singular la mención de este último cuya utilísima publicación *Mensario do Arquivo Nacional* que puntualmente consigna el nombre de estudiosos nacionales y extranjeros que a él concurren, con sus respectivos temas de investigación, no deja constancia del paso de León Pomer o Pomerant. Con referencia al Archivo del Vizconde de Rio Branco, debemos asumir que se trata de la llamada Colección Rio Branco que, como es sabido no es sino el Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores del Paraguay recientemente devuelto a este país.

Si las observaciones apuntadas no fueran suficientes para evaluar una obra que pretende ser una informada síntesis interpretativa, los capítulos 20 y 21 muestran definida falacia en el uso de la documentación. Es muy apropiado el concepto de Pomer sobre el valiosísimo archivo del doctor Rufino de Elizalde, “repositorio documental prácticamente ignorado hasta la fecha por los investigadores” (p. 127). Se trata, en realidad, del archivo de la familia Elizalde que incluye, por citar un sólo ejemplo, el del ministro de Relaciones Exteriores de Rosas Felipe Arana, tío de Elizalde. Allí se encuentra el original del tratado de Cangue celebrado entre Rivera y los farrapos. El grueso del archivo corresponde a Rufino de Elizalde, ministro de Relaciones Exteriores de Mitre durante la Guerra de la Triple Alianza y de Avellaneda durante la Conciliación de 1879. Contiene el texto borrador del Tratado de Triple Alianza de 1865 con sus modificaciones; numerosísima correspondencia con Felipe José Pereira Leal, el diplomático brasileño con cuya hija casó Elizalde; con sus parientes Marinho del Brasil y Lavalle y Prado del Perú y con todos los negociadores del Brasil en el Plata, particularmente Saraiva y Rio Branco. Paralelamente, cartas de Zacharías de Goes e Vasconcellos y de Cotegipe y un magnífico conjunto de

cartas de Sarmiento desde los Estados Unidos, cuyas transcripciones han desaparecido.

Sería del mayor interés público aclarar cómo el autor tuvo acceso a esta vastísima colección depositada en el Archivo General de la Nación de la República Argentina, clasificada por quien suscribe a lo largo de ocho años pero aún no abierta al público para su consulta. Por disposición de su generoso donante — el doctor Luis de Elizalde (diciembre de 1967) — ese archivo será accesible sólo al concluirse la publicación de los diecisiete volúmenes que preparamos con varios colaboradores a lo largo de varios años. En medio de grandes dificultades económicas el Instituto de Historia Argentina de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires editó cuatro tomos, quedando paralizada la publicación por falta de fondos. Mal pudo habérselo consultado, en consecuencia, cuando por motivos de índole legal permanece cerrado al público. En todo caso, se habrá hecho uso de la edición citada y de los numerosos *corpus* documentales que forman las transcripciones no publicadas aún, incluyendo la documentación proveniente del Arquivo Nacional del Brasil que a ellos incorporamos (pp. 127, 130-131).

Cabe reflexionar si, como observa Pomer, “hipertrofiar” la Historia (p. 189) es ofrecer una versión dominada por el preconceito subjetivo, en el caso de esta obra se ha llegado a ese extremo: un largo y conflictivo aspecto de las relaciones internacionales de los países del Plata ha sido condenado a la crónica facciosa, proselitista y utilitaria. Un lenguaje insuflado y demagógico que pretende vigorizar la endeblez de la investigación no puede hacer valedero un estudio carente de información relevante y de metodología científica, aún cuando su propósito sea simplificar los hechos para hacerlos accesibles al lector. No hay, en suma, siquiera un análisis de la controvertida política brasileña en el Plata, con lo que se desvirtúa la propuesta esclarecedora del historiador. Si se prostituye la Historia con fines políticos disfrazados de patriotismo, se busca entonces el halago de las pasiones de partido por medio del efectismo retórico con que se procura explotar la credulidad de los desprevenidos estudiantes a quienes está dirigida la obra de Pomer.

POMER, León. “Os conflitos na Bacia do Prata”, Editora Brasiliense, São Paulo, 1979, 222 páginas.